

INTI: Revista de literatura hispánica

Number 95
Volumen 1, 95 (2022): *Paradigmas de la
Actualidad Poética*

Article 46

2022

La relación entre el autor, texto y lector

Nicolás Benítez Pino
Brown University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Pino, Nicolás Benítez (August 2023) "La relación entre el autor, texto y lector," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 46.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/46>

This Borges Interleído en el Aula is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

La relación entre el autor, texto y lector

Nicolás Benítez Pino

La relación entre el autor y el texto ha sido interpretada de distintas maneras a lo largo de la historia. La cuestión del autor y su posición en la obra literaria aparece reiteradas veces en la obra de Borges, tanto en sus ensayos críticos como en sus cuentos. En este ensayo me enfocaré principalmente en como Borges trata con la temática del autor en dos de sus cuentos: “Pierre Menard, Autor del Quijote” y “La Biblioteca de Babel.” Analizaré como Borges enfrenta al concepto de la “Muerte del Autor.”

Borges trata con la cuestión del autor de manera explícita en Pierre Menard, Autor del *Quijote*. En el cuento, la temática principal es la reconfiguración del autor, en la cual el texto permanece idéntico, pero la lectura del texto es alterada.

El cambio fundamental del *Quijote* no está en la alteración del texto, sino en la alteración del contexto, que ocurre con el cambio del autor, que inevitablemente altera la lectura.

Este cambio es reconocido por Menard en la historia:

“Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, ser Miguel de Cervantes.”

La perspectiva y objetivo inicial de Menard, el de “ser” Cervantes, no es lo suficientemente radical para alterar la lectura del texto. Su objetivo entonces se convierte en escribir, o reescribir el texto, línea por línea y palabra por palabra, pero permaneciendo Pierre Menard, en su perspectiva de escritor Francés:

“seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote, a través de las experiencias de Pierre Menard.”

El cambio ocurre en el momento en el que el lector incorpora a Menard y su contexto como elemento en la interpretación. Podemos observar este cambio en el momento en el cual el narrador contrasta el párrafo original con el párrafo de Menard.

En la primera lectura, con Cervantes como autor, la interpretación es la siguiente:

“Redactada en el siglo diecisiete, redactada por el “ingenio lego” Cervantes, esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia.”

Al releerlo, con Menard como autor, la interpretación cambia radicalmente:

“Menard, contemporáneo de William James, no define la historia como una indagación de la realidad sino como su origen.”

Aquí, el lector reevalúa el texto, reposicionándolo en el contexto de Menard, es decir, varios siglos después de Cervantes, y esta vez en Francia en vez de España.

Este contraste, claramente inexistente en el texto en sí mismo, ilustra perfectamente el proceso de lectura, y la relación entre el lector y el autor. El autor, que existe únicamente de manera implícita en el texto, va adquiriendo forma a través del proceso de interpretación del lector.

En “La Muerte del Autor,” Roland Barthes describe la dificultad de asignar un autor único y definitivo a cualquier texto. Hay una ambigüedad inherente en la intención de cada texto. Lo que Barthes sugiere es abandonar la idea de un mensaje “final” en el texto.

Barthes postula lo siguiente:

“El nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor.”

Es este “Nacimiento del lector” el que permite las dos lecturas del “Quijote.”

Es el autor el que da nacimiento al autor, ya que, es en el acto de la lectura en el cual uno construye su propia imagen del autor. Es el lector quien contextualiza la obra, quien decide interpretarla dentro de algún contexto histórico; es el lector quien identifica las influencias presentes en el texto.

Es gracias al desapego a la idea de una intención única y final en el texto que podemos darnos la libertad de reinterpretar el *Quijote* en dos maneras distintas. Es, paradójicamente, la muerte del autor único, el “Autor-dios”, como lo llama Barthes, que permite al lector leer tanto a

Cervantes como a Menard en el mismo texto.

Es, por lo tanto, el lector quien es el creador de Cervantes y de Menard en el acto de lectura. Es solo la muerte del autor la que nos permite tener acceso a esta multiplicidad de interpretaciones, y nos ayuda a librarnos del desafío imposible de descifrar una "intención final."

Barthes le sugiere al lector ver a la literatura como un proceso en el que "todo está por desenredar, pero nada por descifrar."

La problemática del autor es aún más compleja en "La Biblioteca de Babel." El cuento describe un universo de libros. Una biblioteca casi interminable que contiene todos los libros existentes, y todos los libros que potencialmente podrían ser escritos.

El narrador sugiere que la biblioteca ha sido obra de un dios. Todos los libros, al carecer de un autor humano, nos obligan a aceptar la "muerte del autor" y asumir únicamente el rol de lectores.

Aun así, la ausencia de un autor no le impide al narrador darle un sentido a las obras presentes en la biblioteca.

"Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia de l catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basilides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito."

La biblioteca, por ser simplemente una colección de todas las combinaciones de caracteres posibles, no otorga una intención al texto. El texto es generado espontáneamente sin significado, y son los lectores de los tomos los únicos que pueden extraer un significado al texto en el momento de la lectura.

El lector inclusive atribuye autores a los distintos libros, (Tácito, Beda, Basilides, etc.) Pero como sabemos, por la naturaleza de la biblioteca, ellos no fueron responsables de la creación de los libros. La atribución de un autor a los libros ocurre durante la lectura, y no antes.

El narrador nos ofrece una pista valiosa:

"no puedo combinar unos caracteres dhcmrlchtdj que la divina Biblioteca no haya previsto y que en alguna de sus lenguas secretas no encierren un terrible sentido."

Las "lenguas secretas" mencionadas por el narrador son, en realidad, inexistentes. Los libros no contienen lenguas en sí mismos, ni tampoco encierran ningún "terrible sentido." Son los lectores los únicos capaces de crear las lenguas secretas, y por tanto, desenredar el sentido de los textos.

“Un número n de lenguajes posibles usa el mismo vocabulario; en algunos, el símbolo biblioteca admite la correcta definición ubicuo y perdurable sistema de galerías hexagonales, pero biblioteca es pan o pirámide o cualquier otra cosa, y las siete palabras que la define n tienen otro valor. Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?”

El narrador confiesa la multiplicidad de interpretaciones posibles de cada texto. Cada idioma posible nos otorga la posibilidad de una lectura nueva. Es aquí el lector que otorga el significado al texto. Como dijo Mallarmé, y explica Barthes, “es el lenguaje, y no el autor, el que habla.” Podemos agregar que es el lector quien ex, y por tanto otorga el significado al lenguaje.

Oscar Wilde escribe en el prefacio a *Dorian Gray* lo siguiente:

“Todo arte es, a la vez, superficie y símbolo.

Los que buscan bajo la superficie, lo hacen a su propio riesgo.

Los que intentan descifrar el símbolo, lo hacen también a su propio riesgo.”

Esta perspectiva se alinea a la perspectiva de Borges en “La Biblioteca de Babel.” La superficie, en nuestro caso, es el libro en sí mismo, mientras que el significado del símbolo aparece únicamente en el momento de la lectura, y no es único.

Borges, en los dos cuentos, nos ofrece una perspectiva que prioriza al lector por encima del autor. Bajo esta perspectiva, el acto de lectura es un acto creativo, a través el cual el lector le otorga un significado concreto a la superficie, que es el texto. Esta perspectiva nos permite librarnos de la atadura del texto como un acertijo para resolver, y otorga mayor vida y versatilidad a la literatura. El autor, a la hora de la lectura, es simplemente una de las muchas herramientas que podemos utilizar para interpretar el texto. Borges eleva al lector al nivel de creador, y al acto de lectura como proceso creativo. Como expresó Borges en el poema “Un Lector,” elogiando el arte de la lectura:

*“Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.”*